

sobre la vida y actividades de su autor y los incidentes que siguieron a la aparición del discutido trabajo.

Los juicios son variados, encontrados y opuestos a veces, aunque los autores del dossier no ocultan sus simpatías hacia el conocido profesor de la Universidad Gregoriana de Roma.

Además de la historia de la obra *Creo en la esperanza*, se nos informa cumplidamente de otras polémicas e intervenciones públicas, publicadas o no, en las que Díez Alegría fue de algún modo protagonista, o en las que se vio envuelto su nombre. En particular la defensa que hizo del también jesuita Brugnoli cuando éste tuvo que dejar la Gregoriana, y el personal enjuiciamiento de Díez Alegría en la polémica suscitada acerca del divorcio en Italia.

El estilo en que está redactado el presente dossier es vivo y ágil, y la información muy de primera mano e interesante y amplia. Lástima de algunos defectos que pueden observarse en la traducción del italiano, debidos quizás a las prisas con que el trabajo, esencialmente periodístico, ha sido hilvanado o tal vez a una excesiva confianza en la aparente similitud entre las dos lenguas. Circunstancias que a veces juega malas pasadas, como cuando se escribe, por ejemplo, «patrono de la propia vida», p. 138, o «inacabable fatiga», p. 179. Italiano es precisamente el dicho «traduttore, traditore».—G. M.

R. LIKERT, *Un nuevo método de gestión y dirección*, Ediciones Deusto, Bilbao 1965, 357 p.

— *El factor humano en la empresa. Su dirección y su valoración*, Ediciones Deusto, Bilbao 1969, 306 p.

Estas dos obras creo que constituyen un buen test a la hora de me-

dir nuestra capacidad de confrontación crítica con todas las mixtificaciones autoritario-sacrales introducidas en nuestros sistemas educativos, en nuestras formas de gobierno y en nuestros esquemas organizativos.

La importancia de un tipo de relaciones, en las que queden patentes la valía personal de cada miembro del grupo, su seguridad, la curiosidad, la creatividad y los deseos de nuevas experiencias, no escasear la esperanza en la competencia, integridad y responsabilidad de los miembros del grupo... son factores de funcionalidad y de alto rendimiento, al mismo tiempo que generan un alto grado de satisfacción personal en los miembros. No se puede exigir lealtad y fidelidad al grupo cuando un ejercicio «rudo» de la autoridad y del liderazgo obstruye la participación e impide una experiencia de «apoyo».

Quizás, subterráneo a ciertos objetivos educativos, hay un deseo de conformidad que no tiende a alentar y reconocer la individualidad creadora, sino a provocar una rigidez de conducta que produce unos criterios cada vez más estrechos y cerrados. Por el contrario, un clima de apoyo y cooperación debe estimular a los individuos a lograr nuevos conceptos sobre los objetivos del grupo, aunque no sean *ortodoxos*. Esto supone una corriente de información que haga que, dentro de esta dinámica de grupo participativo, el proceso de influencia no sea unidireccional, en sentido descendente.

El paso de un sistema de gestión comunitaria de carácter autoritario a otro de participación puede desencadenar una hostilidad, nacida de una agresividad durante tiempo reprimida, y que también puede ser un modo de probar la sinceridad de los dirigentes del grupo. Es entonces cuando el sistema pide un tiempo de confianza.

Es importante subrayar que la opción por un método participativo de gestión, por la constitución de un grupo de apoyo, no es diluir la responsabilidad. En el momento de la supervisión hay siempre un responsable de la calidad de las decisiones adoptadas y de su puesta en obra.

En resumen: dos obras, basadas en estudios empíricos, de sociología de la gestión y organización de empresas y grupos de acción. Uno tiene la sospecha de que lo que divide hoy a educadores, superiores, adultos... de sus «oponentes» no son objetivos finales, tantas veces repetidos, sino cuestiones metodológicas que llegan a «apoderarse» de estos objetivos finales y los sustituyen. Sucede que se crea así un doble lenguaje que hace de la palabra humana un vehículo de incomunicación y de equivocidad. La lectura de estos libros puede ayudarnos a llegar a un lenguaje «inteligible».—C. ROBLES MUÑOZ.

J. GÓMEZ CAFFARENA - J. MARTÍN VELASCO, *Filosofía de la religión*, Revista de Occidente, Madrid 1973, 501 p.

Dos autores para un solo libro es de por sí un tema discutible. La unidad de la obra tiene que verse forzosamente comprometida, aunque, por otra parte, se complementa y se enriquezca grandemente. En este caso la dificultad es menos grave por razón del tema, ya que toda filosofía de la religión debe construirse sobre bases fenomenológicas. Así las dos partes se justificarán plenamente. Una fenomenología como preámbulo, y otra a manera de reflexión crítica de la anterior. No obstante, en el caso que nos ocupa no sucede del todo así, porque, si bien es verdad que el intento es óptimo y el resultado encomiable, hay que reconocer, sin

embargo, que cada una de las partes podría haberse bastado muy bien por sí misma. La primera es una auténtica fenomenología del hecho religioso, que lleva implícita —a veces explícita— una reflexión filosófica o explicitación de su contenido conceptual. La segunda, por el contrario, no es propiamente una filosofía de la religión —como cabría esperar del título general—, sino una metafísica religiosa, como se titula intencionadamente. Cabe preguntar entonces: ¿Dónde queda la filosofía de la religión estrictamente dicha? Salvo las muestras de la primera parte (p. 172-184; 268-274 principalmente) y la corriente subyacente en la segunda, es el lector quien tiene que deducirla, conducido por los autores que lo van a poner, cada uno a su manera, en la pista del *logos interno* al hecho religioso. Pero vayamos por partes.

J. Martín Velasco demuestra, a partir de las ciencias de la religión, que la actitud religiosa es un hecho humano que desborda los elementos racionales que lo integran. Por eso se hace necesaria una labor más descriptiva que normativa para poder interpretar el hecho religioso desde sus innumerables manifestaciones. Así es como se comprende su estructura significativa y las leyes que rigen su desarrollo. Por este camino descubre lo sagrado como «orden de la realidad», en cuyo ámbito tiene lugar lo religioso que se presenta, a su vez, como una ruptura de nivel o separación de lo ordinario. Una especie de *a priori* último o modalidad nueva de la existencia, que no puede definirse porque no es ningún objeto, pero que orienta al hombre hacia un ser superior transcendente. Esta referencia es patentizada en múltiples manifestaciones centradas siempre en el respeto y el temor, en la admiración y en la entrega a una superpotencia personal y providente consti-